

## Página guanacasteca

# Desde el Guanacaste

Correspondencias para EL PACIFICO

Amigo Guevara:— Después de haber dormido la siesta me propongo, en esta mi segunda carta, referirme a mis impresiones de viaje.

Como Ud. no ignora, en Tilarán fué donde tuve la idea— a imitación de los Kokoro— de escribir desde el Guanacaste, correspondencias para su semi-diario.

El ambiente de hoy es muy distinto al de ayer, porque en Tilarán, antes "La Cabra", los tilaraneños de ahora o los "cabraños" como se llamaron hace algún tiempo, gozan de un suelo fértil, de buen clima y de perennes lluvias, que son un aliciente verdadero para la agricultura. Allá es la tierra de los repollos, de los camotes y demás legumbres, del agua con dulce que da la vida a los "cartagos" junto con las mieles y la "cachasa"... y en este Filadelfia, amigo, se suda la gota gorda... Buena razón tenía el doctorcito Williams cuando en cierta ocasión me dijo: "esta tierra de Onofre, de Jirón o de Bonilla, o del padre Mayer si Ud. quiere, con sus "chavalas" fogosas... y su clima tan... ardiente, da al traste con la más fornida humanidad, porque aquí suda uno de día y por la noche... nunca deja de sudar". Después he sabido que por las razones expuestas y otras más, Williams se vió obligado a trasladarse a Liberia en donde sus buenos amigos Virgilio, Chico, Manuel y otros, le ofrecían un campo preparado para entrar en competencia con Enrique (no el dentista, sino el propietario de "Las Delicias" o "Los Jocotes" según Chico, el diputado) con la casi seguridad del buen éxito. Lo cierto es que con la llegada de Octavio a Liberia, Montiel rebajó de sus entradas 200 y pico de "mamelucos", como llama a los colones el yerbo del Comandante.

A mi paso por Cañas me encontré con varias nuevas. Don Mincho es ahí el hombre del día y... como a mí "nada me trajo el niño" me limitaré a decir que este buen señor, tiene nombrada una comisión para regocijo de los tilaraneños, que inspeccionará el lugar donde debe colocarse el ariete que surta de agua a los "cartagos". Ya dejarán de brincar Celso Vargas, Filadelfo y tantos otros que tomaban con recelo el agua de la acequia.

También me di el placer de ojear un folleto que tiene al padre Leopold brincando de contento, me refiero al de don Juan Kumpel. Yo con todo y no ser alemán también leí detenidamente el folleto, que una vez más, me ha convencido de la justicia que asiste al imperio del Kaiser en la guerra actual, que llena de espanto al mundo entero. Lamenté asimismo, que haya en Costa Rica prensa que llena de zaña, la empresa contra los alemanes q'no nos han hecho ningún daño, olvidando quizá maliciosamente, aquel laudo francés que tenía por objeto arrebatar nos parte de nuestra patria.

En Bagaces, de una manera casual cayó en mis manos otro folleto, que como el primero, también leí ávidamente. Conozco a Camilo Cruz Santos, su autor, y con él a todos los que nombra. Durante la lectura recordé lo que acerca de Billo dijo un abogado de San José, que en cierta ocasión lo desahó mientras sostenían una polémica. Billo no aceptó porque sus ideas de aquel entonces estaban reñidas con los puestos públicos y con los duelos, hoy está reconciliado con los primeros, quien sabe si lo esté con respecto a los últimos.

Cuando en la página 684 de "Pandomonium" leí el Poema de los Troncos, reviví en mí el recuerdo casi exagüe de Lisímaco Chavarría. En ese poema encontré el alma del cantor de nuestros campos y no se qué raro malestar sentí, al ver el nombre de Arturo García Solano en vez de el de Lisímaco que yo esperaba. El tiempo ha venido a fortalecer aquella impresión nacida al leer por vez primera el poema laureado con la violeta de oro.

Son más de una las veces que he visto a Camilo víctima de la mala suerte, pero ninguna de ellas tan penosa como la presente, en que ha tenido la amargura de verse embestido por la intriga cobarde, por la envidia y por la fuerza bruta. Las circunstancias que motivaron mi viaje, no me permitieron permanecer en Liberia el tiempo indispensable para recoger impresiones, apenas lo tuve para saborear un "black and white" doble, en compañía del macho Alsdorff.

Llegado a Filadelfia, me encaminé a ca-

## Señor Presidente Municipal

CAÑAS

En el número 2435 de "El Pacifico" de 27 de octubre he visto una carta abierta para el Jefe de la Nación colmada de chile, no como aquellos articulillos de Democles hijo, que con satiritas y blanduras hablaban de "cuatro montones de cascajo, pulgas, combinación, inspección a Bebedero y puntas, cocina de hierro" y otras zarandajas que maldito lo que a usted le impresionaron. Ahora lo considero y me pongo a sus órdenes para defenderlo.

Empecemos porque ¿qué les importa a los ciudadanos de Cañas el asunto cuando a usted le costó sus buenos y copiosos sudores la destrucción de "las pulgas", cuyo animalito es perjudicioso? debían estar agradecidos; ¿qué les va con que usted vendiera al Municipio aquellos cien tablancillos de pochote a \$ 5.00 cada uno, cuando usted los consiguió de los terrenos del pueblo que es de todos?; la cocina bien le costó su plata, aunque esa plata a ellos no les importa de qué mina la sacó usted; el cascajo, así como fueron seiscientos y pico de carretadas, hubieran sido seis mil, bien sudó usted ordenando el método para vaciarlas, y aunque digan los maldicientes que con lo gastado en las calles pudieran éstas lucir un piso de corcho, ¿qué les importaba si el gasto fué aprobado por "el Municipio?"

Que cuando la botica aquella embargo "sus" bienes porque aquél estuviera "agusto" creyeran q' el "ga'o" contratista de las aceras fuera el pagano y no resultara sino que ellas pagaron, creciendo el valor, tampoco les vá a ellos, ni menos la cena "tallada" con los restos y despojos de la visita del expresidente Jiménez—q. e. p. d.—

sa de la Leona, donde habitualmente me hospedo, un rato después el almuerzo estaba listo. Los frijoles de esta casa—que lo diga Toño Alvarez—no tienen rival, yo lo mismo que él, los como con buena hambre, para después dirigirme a una tijaleta en donde sudo tranquilamente, pero de distinto modo y causa, de como suda el Dr. Williams.

A la primera oportunidad le escribiré de nuevo.

Soy del señor Director afro. s. s.,

LANGUILLE

Filadelfia, nov. 5 de 1914.